

TEMA 5

LA MÚSICA VOCAL EN EL ROMANTICISMO. LA ÓPERA Y LA ZARZUELA.

Tema realizado por: José Antonio Montoya González.
Profesor de Música del I.E.S. Playamar. Torremolinos.

TEMA 5. LA MÚSICA VOCAL EN EL ROMANTICISMO. LA ÓPERA Y LA ZARZUELA.

CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIAL.

El siglo XIX está caracterizado por la gran cantidad de revueltas y agitaciones sociales que se produjeron a todos los niveles. Las luchas entre las tendencias absolutistas propias del Antiguo Régimen y las tendencias liberales emanadas de los principios de la Ilustración y de la Revolución Francesa se sucederán a lo largo de todo el siglo con alternancia en el éxito y en el fracaso, lo mismo que en las represalias por parte del vencedor de turno. Ello supone no sólo una inestabilidad política de gobierno, sino también y más grave, una ruptura y confrontación permanente entre estamentos sociales de uno y otro signo, aún en sus niveles más populares, a nivel del ciudadano.

Pero la semilla de las nuevas ideas, basadas en la libertad, la igualdad y la fraternidad, lema de los revolucionarios, había prendido en las jóvenes generaciones, que no tardarían en derribar el absolutismo en la mayor parte de los países, estableciendo formas de gobierno que respetasen la voluntad de los ciudadanos, la igualdad ante la ley y la libertad de las personas para elegir sus actos.

Además de las transformaciones en el orden social y político, se produjo un hecho de la mayor trascendencia: **la industrialización** que desde mediados del siglo XVIII aplica las máquinas para sustituir el trabajo artesano. La máquina de vapor, el telar mecánico, los vuelos aerostáticos, el ferrocarril, etc, significan la revolución industrial y técnica, basada en la producción masiva y en la ley del máximo rendimiento y beneficio. Así se produce la **Revolución Industrial**. La Burguesía liberal, que en política había encarnado la apertura ideológica de la Revolución Francesa y, sobre todo, de la Ilustración, adopta en el terreno de la economía y el trabajo el papel del empresario frente al mundo obrero. Pasan de ser revolucionarios de origen a conservadores en el terreno socio-laboral. Los derechos individuales reivindicados con éxito no sabe o no quiere aplicarlos a la nueva clase social emergente, el Proletariado. El hueco ideológico lo cubrirán nuevas tendencias más radicales (Marxismo, Anarquismo...), que alumbrarán los primeros movimientos sindicales, revueltas laborales, etc..., sobre todo a partir de la década de los sesenta.

También hay que aludir a circunstancias coyunturales, como pueden ser los ciclos de peste y otras calamidades públicas, que diezman periódicamente la población, con graves repercusiones también en otras áreas como la economía y el comercio.

Por lo que respecta a la **cultura**, el primer movimiento que podemos destacar es el alemán Sturm und Drang (tempestad y emoción), que en las décadas finales del siglo XVIII supone la disolución de las formas cortesanas. Influidos por las ideas de Rousseau, rechaza el racionalismo riguroso y acentúa la libertad y el sentimiento, tendencias estas que anuncian ya el Romanticismo: su mejor representante es Goethe. También el interés por los temas populares y tradicionales se incrementa notablemente.

Las características que van a primar en el Arte del Romanticismo son:

-Individualidad, subjetivo, bohemio, y rebelde al corsé de una normativa exigente y minuciosa propia del Clasicismo.

-La Burguesía como grupo social es mucho más numerosa que la Aristocracia, pero también menos culta. En consecuencia el artista se libera por lo general de sus patronos aristócratas, pero tiene que someterse al criterio del gran público, si quiere subsistir, o aislarse con amargura en su incompreensión (postura muy romántica) para proteger su mayor nivel de formación.

Es lógico que en arquitectura, más que iglesias y palacios, predominen construcciones burguesas y ciudadanas: plazas, mercados, bibliotecas, teatros, etc. La escultura tal vez sea la rama menos brillante en este periodo. Lo que sí cambiará lógicamente será la temática: representación de los nuevos ricos, de soldados ilustres, y sobre todo de las ideas de Patria, Libertad, etc. La pintura refleja la intimidad y el individualismo y se divulga a través de las primeras revistas ilustradas, la litografía, xilografía y fotografía. Como se ve, destinatario siempre el gran público, para lo que los modernos sistemas de reproducción en serie son decisivos.

La literatura es otro de los vehículos fundamentales del nuevo periodo. Ella acuñó el término "Romanticismo" y es el principal medio de difusión del sentimiento burgués. Algunos autores destacados son: Goethe, Lord Byron, Alejandro Dumas, Víctor Hugo, Bécquer, Zorrilla..., abarcando todas las diferentes formas de la expresión de la literatura. Característica del Romanticismo literario es el tratar sobre temas de la

tradición histórica, sobre todo la medieval y más tarde reflejar la realidad social (“novela realista”), Balzac, Dickens, Dostoievsky... Pero la mayor intensidad romántica se alcanza sin duda en la Poesía.

Es necesario destacar en este contexto de divulgación y “democratización”, el nacimiento del **Periodismo**, que no sólo divulga noticias, sino que populariza el género narrativo a través de las novelas por entregas (“Los tres mosqueteros” y “La Dama de la camelias” de Alejandro Dumas por ejemplo).

INTRODUCCIÓN MUSICAL.

El Romanticismo comprende prácticamente todo el siglo XIX, y es la época más brillante de toda la historia de la música ya que, por primera vez, el lenguaje del sonido adquiere la categoría de lenguaje privilegiado sobre el resto de las artes.

La música romántica es fruto de la nueva sociedad surgida de la Revolución Francesa, que exalta la libertad del hombre por encima de todas las cosas. El compositor ya no está atado a un mecenas y es admirado y reconocido como “genio” creador por el público.

La pretensión romántica del “el arte por el arte”, sin condicionantes, lleva a la música a una gran libertad formal y expresiva donde la melodía es el elemento más importante, el movimiento y la pulsación son más flexibles y los efectos dinámicos constantes. Habrá una rica producción de pequeñas formas de carácter íntimo escritas para piano y voz, pero también grandes formas espectaculares como la ópera y la música sinfónica.

El Nacionalismo surge como un componente más del Romanticismo que busca reforzar la idea de individualidad, de destacar lo característico y lo propio a través del uso del folclore.

CARACTERÍSTICAS MUSICALES.

1ª Si el destinatario principal es el gran público, es lógico que la música salga de la iglesia y de los palacios aristocráticos y se instale en salas de conciertos y teatros donde se reúne la burguesía. En este contexto irán surgiendo las diversas Sociedades Filarmónicas y los Conservatorios de Música, como centros especializados en enseñanza al margen de la universidad y de los monasterios y catedrales. Se **populariza** por tanto la figura del compositor y, sobre todo la del intérprete virtuoso de un instrumento musical o de la voz, que viaja de concierto en concierto, hasta convertirse, a veces, en ídolo popular (Liszt, Paganini).

2ª Este incremento en el público destinatario y el mismo aforo del nuevo recinto de conciertos, además de la propia inercia del crecimiento orquestal iniciado en el Clasicismo, traerá consigo como exigencia ineludible el engrandecimiento espectacular de la plantilla orquestal, **Orquesta Sinfónica**, que duplica el número de la cuerda y sobre todo incorpora toda la gama de las diferentes familias de instrumentos de viento.

3ª Es la exaltación de la **Melodía Acompañada**. La melodía es probablemente junto con el ritmo, el parámetro de la música de más fácil acceso. Nos encontraremos ante una melodía preferentemente melancólica y sensual, como vehículo más asequible en el conglomerado musical, para expresar sentimientos y, sobre todo, para ponerlos al alcance de un público indiscriminado.

4ª El **piano** es el instrumento favorito de la época. Es lógico; se trata de un instrumento expresivo e individual, autosuficiente, dos facetas muy claras del Romanticismo.

5ª Se amplía el **Lenguaje Musical** en consonancia con el mayor ámbito de aplicación en todos sus parámetros.

6ª Gran profusión de **Formas Cortas** (nocturnos, romanzas, estudios, baladas...), en las que el compositor crea su propia estructura a la medida y duración de sus sentimientos sin mayores escrúpulos academicistas.

7ª El Romanticismo es un movimiento de amplia **Implantación Internacional**, puesto que responde a las características de una clase social omnipresente, que es la Burguesía, aunque no en todos los países surgió al mismo tiempo y con la misma intensidad.

LA ÓPERA.

La ópera no es una creación del Romanticismo, pero sí encuentra aquí el contexto más acogedor, puesto que reúne música, literatura y espectáculo. Esta triple colaboración (texto, música y representación) ya era antigua en nuestra civilización occidental desde las *Tragedias* griegas, pasando por los “Misterios” medievales y los *Autos Sacramentales* renacentistas y barrocos. Sin embargo, la ópera como tal se considera nacida con Monteverdi en los albores del Barroco. Se diversifica según países y sociedades hasta cuajar en la gran ópera neoclásica, sobre todo en manos de Mozart.

Durante el Romanticismo la ópera experimenta una gran evolución que lleva a este género a su cumbre más alta y lo convierte en el espectáculo preferido de la burguesía acomodada. Se construyen grandes teatros por toda Europa y los cantantes (sobre todo las voces agudas, tenor y soprano) se convierten en verdaderos “divos” gracias al lucimiento vocal de sus arias. La ópera se acomoda sin problemas al nuevo contexto del Romanticismo, sometiendo lo aprendido en su larga trayectoria a los nuevos criterios estéticos.

En la ópera se observan características propias de esta época como son: la preferencia por lo fantástico, por la libertad formal, por el individualismo, por el espíritu nacionalista...

Hay tres focos operísticos principales en este periodo: Italia, Alemania y Francia.

ITALIA.

En Italia los cambios de la ópera en los inicios del siglo XIX son menos claros, porque se continúa una ya rica tradición operística. Por ello, el Romanticismo entra más lentamente y la distinción entre ópera seria y ópera bufa todavía se mantiene por un tiempo.

Esta pervivencia de la tradición se manifiesta en lo que se conoce como **Bel Canto**, expresión con la cual se intentó sintetizar las cualidades técnicas y virtuosísticas que debía poseer un buen cantante: pureza del tono, belleza del sonido, el fraseo refinado, el legato y la agilidad en la vocalización. Estas cualidades se valoraban más que la expresión dramática o el lenguaje. El Bel Canto encontró sus máximos exponentes en Rossini, Bellini y Donizetti.

Rossini: es el que lleva a cabo el tránsito entre la ópera del siglo XVIII y XIX, representa la culminación de la ópera napolitana del siglo XVIII y comienza una nueva época. Compone 32 óperas entre sus 18 y 32 años; su primer éxito fue la ópera seria “Tancredo”, a la que siguen varias cómicas. También prueba la Gran ópera con “Guillermo Tell”. En Rossini destacan:

- Las oberturas animadas y vibrantes, con solos de instrumentos de madera.
- La combinación de un flujo melódico inagotable, con ritmos punzantes.
- Una melodía intensa, espontánea, popular, concebida para deleitar y conmover.

Quizás la obra más conocida de Rossini sea “El barbero de Sevilla”, compuesta con 24 años.

Donizetti: con obras serias como “Lucía de Lammermoor” y óperas bufas como “Don Pasquale”. Como compositor tenía el mismo instinto melódico que Rossini. En general sus óperas cómicas son de más valor. Su obra está enraizada en la vida del pueblo italiano.

Bellini: más influido ya por el Romanticismo en los temas que trata y, sobre todo, en el fuerte apasionamiento y dramatismo que da a sus obras. Sus diez óperas pertenecen al género serio. Entre ellas destaca “La sonámbula” “Norma” y “Il puritani”.

VERDI Y EL VERISMO.

VERDI: (1813-1901) es el gran genio de la ópera italiana del siglo XIX y el heredero de Donizetti y Bellini. Verdi considera la ópera como un modo de contar el drama humano y por ello reclama en sus libretos situaciones emocionales fuertes y violentas. Parte de temas de interés para el pueblo italiano, muchas veces relacionados con el llamado “Il Risorgimento”, y en consecuencia huye, a diferencia de Wagner, de asuntos de tipo mitológico.

Sus dramas se cuentan fundamentalmente a través de una melodía vocal directa y sencilla. Enriquece la orquesta tanto en color como en textura y armonía. Le da mayor importancia, si cabe, al coro siendo muchos de ellos exaltados cantos patrióticos. Su obra suele dividirse en tres periodos:

-Primero: se le denomina *patriótico* por su compromiso con la libertad del pueblo italiano dominado entonces por Austria. Bajo la influencia de Rossini, Verdi compuso “Rigoletto”, “La Traviata” y “El trovador”.

-Segundo: en este periodo de madurez Verdi se muestra preocupado por la unidad dramática y por la caracterización psicológica de los personajes. Sus temas son más elaborados y se dirigen a un público más entendido. De este periodo son “Simón Bocanegra”, “La fuerza del destino” y “Don Carlos”.

-Tercero: en este último periodo escribe “Aída”, “Otello” (símbolo del género trágico) y “Falstaff” (que es el símbolo del género cómico).

EL VERISMO: es el último periodo de la ópera italiana. Es un tipo de ópera de finales del XIX con la que se pretende exponer y pintar la realidad tal como es, describir momentos reales de la vida y las emociones primarias de los protagonistas. Hay que relacionarlo con el realismo literario, debido a la influencia de Émile Zola y otros escritores.

Con él se cierra el gran periodo de la creación romántica italiana en ópera, y está representado por Giacomo Puccini y Pietro Mascagni (su obra más famosa es “Caballería rusticana”).

Puccini: es el último compositor italiano importante dentro del mundo operístico. Es en gran parte verista, pero no totalmente, dado que muchas de sus obras son de ambiente fantástico y se salen del mundo real. Por ejemplo su obra cumbre “Turandot”, es una leyenda mítica; crea obras importantes como “La Bohème”, “Tosca” y “Madame Butterfly”. Algunas características de sus óperas son: los protagonistas son gente humilde, la orquestación es muy rica y compleja, y sus melodías son de gran belleza y fuerza expresiva.

EL DRAMA MUSICAL DE WAGNER.

El iniciador de la ópera romántica alemana es Carl María von Weber, con obras de argumentos legendarios en los que la naturaleza y lo sobrenatural son protagonistas. Su ópera más conocida es “El cazador furtivo”.

Sin embargo, la gran figura de la ópera alemana es Richard Wagner que partiendo de la tradición romántica, iniciará una gran reforma del género con una enorme trascendencia en toda la música posterior.

Wagner concibe la ópera como “**obra de arte total**” en la que se aglutinan todos los elementos (poesía, música, escenarios, acción) de forma inseparable. Su idea es crear un “**drama musical**” continuo en el que las escenas se encadenan sin distinción utilizando técnicas como el “**leitmotiv**” (utilización de la orquesta para representar todo tipo de objetos, personajes y emociones, y además estos temas musicales se van transformando a lo largo de la ópera para indicar variaciones en la narración o relacionar ideas); y “**la melodía infinita**” sin marcar cadencias claras, un tratamiento protagonista de la orquesta con grandes efectos colorísticos y dinámicos, y armonías cromáticas en constante modulación (no existen las arias propiamente dichas, la melodía sirve para sostener el texto y facilitar los diálogos de los cantantes).

Los periodos en la obra de Wagner son:

-Primero: a él pertenecen sus primeras óperas, entre las que destaca “Rienzi”. A partir De “El buque fantasma” comienza a usar las leyendas germánicas.

-Segundo: con “Tannhäuser, en 1845, trata las leyendas del Medievo y el tema del amor. A partir de aquí es cuando busca la obra de arte total, con otra ópera de paso que es “Lohengrin”.

-Tercero: con él culmina la obra de Wagner. Compone el ciclo denominado “El anillo de los nibelungos”, que consta de cuatro obras: “El oro del Rhin”, “La valquiria”, “Sigfrido” y “El ocaso de los dioses”. Para representar esta obra necesita un teatro especial que le es facilitado por su amigo el rey Luis II de Baviera, en Bayreuth. Esta ciudad se constituye desde entonces, en el centro wagneriano por excelencia.

Wagner en medio de esta tetralogía compone obras tan importantes y diversas como “Tristán e Isolda”, una historia de amos, “Los maestros cantores de Nuremberg” de carácter cómico, y termina con un drama religioso “Parsifal”.

La influencia de su música en los músicos que le siguen, hasta que Debussy logre liberarse de ella, es enorme, no sólo en el campo de la ópera, sino también en el da la música sinfónica.

LA ZARZUELA EN EL SIGLO XIX.

La gran época de la zarzuela española estaba por llegar, e iba a coincidir con la restauración del género a partir de 1849, es decir con el Romanticismo. A partir de los años 30 del siglo XIX, con el restablecimiento de la monarquía y la apertura del nuevo Conservatorio de María Cristina, se generan una serie de factores que permiten la resurrección de la nueva zarzuela decimonónica. Uno importante fue la imposibilidad de competir con los italianos en el campo de la ópera, en consecuencia, nuestros músicos buscan la alternativa en el viejo género de la zarzuela.

Los elementos de humor, los tipos de vida diaria, los arreglos de canciones y danzas populares, que ya aparecían en la tonadilla escénica en el siglo anterior, son introducidos ahora dentro de un teatro musical que ya tiene unidad de estilo y coherencia dramática. En la creación de este tipo de obras influyen músicos como **Manuel García** y **Soriano Fuertes** con obras como “Jeroma la castañetera” o “El tío canillitas”.

Después de estas pruebas, en 1849 se estrenan dos obras cruciales: “El duende” y “Colegialas y soldados”, ambas de **Rafael Hernando**. El éxito de estas obras concienció a una serie de compositores y libretistas, capitaneados por **Barbieri**, de la necesidad de esta restauración. Son los que dan vida al género desde 1850 a 1880 en que llega el Género Chico. Ellos intentan crear un nuevo teatro nacional y una “música nacional”, y ven el género de la zarzuela como el adecuado sobre todo después del enorme éxito en 1851 de la obra “Jugar con fuego” de Barbieri, que determina el modelo de la nueva zarzuela.

No nos podemos olvidar que este género es musical-literario por lo que participaron en él gran cantidad de escritores y poetas de la época.

Para llevar a cabo esta renovación, Barbieri y otros compañeros músicos, parten de nuestra historia lírica, la tonadilla, el folclore español, la canción de salón; y también de conocer lo que significaba el primer y segundo Romanticismo, desde Rossini, amigo de Barbieri, hasta Wagner.

El modelo para la zarzuela se conforma con la obra “Jugar con fuego” de Barbieri y consistía en:

- Tres actos.
- Van precedidas de un preludio que prepara el ambiente y permite la apertura del telón.
- Todos los actos comienzan con un gran coro de fuerte color hispano.
- Cada acto tiene cinco o seis números de música.
- Predomina del texto cantado sobre el hablado, y son frecuentes los temas de carácter histórico español.

Compositores destacados de este género son: **Barbieri** (“Jugar con fuego” o “el barberillo de Lavapies”), **Gaztambide** (“El juramento”) y **Arrieta** (“El dominó azul” y “Marina”).

Otros modelos de zarzuelas de esta época lo constituyen *la zarzuela chica*: obras en un acto, realizadas con unos medios y una estructura musical mucho más pobre y que será la que llegará en el futuro al Género Chico; y *el género bufo*: arte más fácil y popular en el que es prioritario el intento de crear espectáculo y la explotación de lo cómico.

En torno a 1866, el público que asistía a los teatros estaba cansado de los largos dramas románticos en tres actos y dejó de ir al teatro. Entonces una serie de autores y actores decidieron hacer obras pequeñas, en un acto, generalmente de carácter cómico y que se representara en sesiones de una hora en los teatros madrileños. Dada la brevedad de las obras, pronto se las llamó el **Género Chico**.

Los compositores más destacados de este nuevo género son: **Federico Chueca** (“La Gran Vía”, “Agua, azucarillos y aguardiente”), **Tomás Bretón** (“La verbena de la Paloma”), **Ruperto Chapí** (“La Revoltosa”, “el tambor de granaderos”).

Tema realizado por: José Antonio Montoya González.
Profesor de Música del I.E.S. Playamar. Torremolinos.